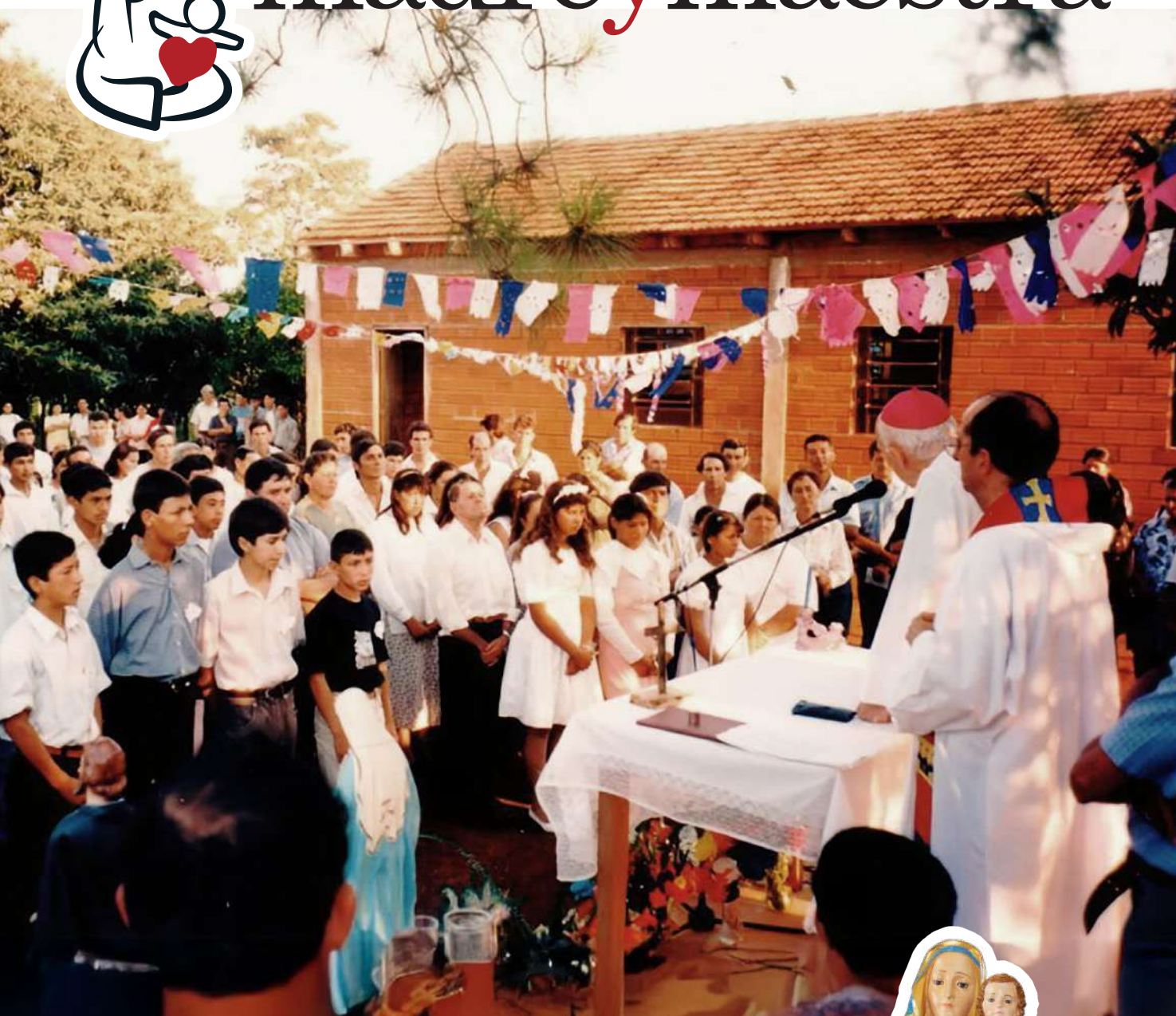
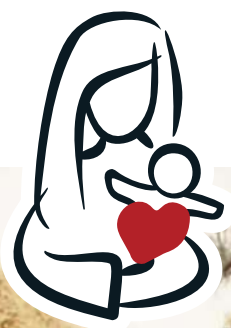




Cómo comienza una misión

Desde la primera llamada, a la puesta en marcha.
Paraguay es un ejemplo, para conocer el proceso.



04 La mirada del Padre Riera, msc
ARTE DE PRUDENCIA,
SEGÚN B. GRACIÁN

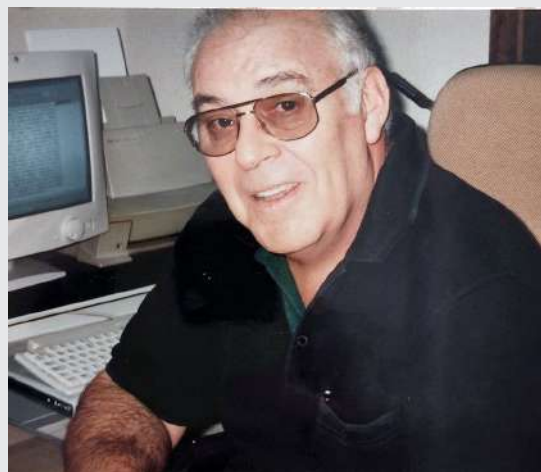
06 In memoriam
RECORDANDO A UN COMPAÑERO

08 Historias de Jaime
TAN POCO PARA DECIR TANTO
Por: Jaime Ybarra

09 Con espíritu cristiano
¿PARA QUIÉN SOY?
Por: Javier Trapero

12 Con corazón misionero
CÓMO COMIENZA UNA MISIÓN
Por: P. José Antonio Rafael, msc

16 MSC EN EL MUNDO



18 De la mano de Nuestra Señora
JESÚS, QUE ENCENDISTE MI CORAZÓN
Por: P. Buama Demba, msc

19 Nuestra Señora del Sagrado Corazón
SÃO PAULO (BRASIL)

20 Estampas bíblicas
¿REGATEAR CON DIOS?
Por: P. José María Álvarez, msc

22 Santos de ayer, para el mundo de hoy
MARZO: LAS MUJERES Y LA BIBLIA
Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

22 COMUNIDAD DE ORACIÓN

Director Madre y Maestra
Javier Trapero
comunicacion@misacores.org

Colaboradores:
Isaac Riera, José María Álvarez,
Paco Blanco, Jaime Ybarra,
Joaquín Herrera, María Ángeles
Sebastián, José Antonio Rafael,
Buama Demba, Gianluca Pitzolu.

Imprime:
Villena Artes Gráficas
Avda. Cardenal Herrera Oria, 242
28035 Madrid

Diseño: Eva Ferrer Diseño Gráfico

Redacción:
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
Tel.: 91 353 07 30
centrodifusion@misacores.org
www.misionerosmsc.es

Depósito legal: M-1985-1964

WEB:
www.hermandadmisionera.org/madreymaestra

Suscripción:
España y Portugal: 19 €
Europa: 39 € | Resto del mundo: 48 €
• **Transferencia a:** BBVA
ES51-0182-4015-6900-0000-2035
• **Giro postal:**
Misioneros del Sagrado Corazón
Avda. Pío XII, 31. 28016 Madrid
**Por favor, en giros y transferencias
indicar siempre el remitente.**

La camiseta de Casillas



camisetassportclub.blogspot.com

Que el Señor nuestro Dios esté con nosotros, como estuvo con nuestros antepasados; que nunca nos deje ni nos abandone. (1 Reyes 8,57)

No sé si conoces o te acuerdas de la anécdota de la camiseta que Iker Casillas, el portero de la selección española de fútbol en el mundial de Sudáfrica, llevó en la final del campeonato que terminó ganando nuestro equipo nacional.

Habíamos llegado tan alto, que Casillas quiso homenajear al portero que durante muchos años lo fue de la selección española y que, hasta esa fecha, considerábamos el mejor portero de la historia del fútbol de nuestro país: Luis Miguel Arconada. Lo hizo vistiendo una réplica moderna de su emblemática camiseta. Era un sencillo homenaje, un recuerdo a tantos jugadores que habían pasado por el combinado nacional y que aquellos jóvenes, que tuvieron la suerte de defender los colores de España en 2010 y ganar el título mundial, querían hacer presentes. Sabían que, gracias al sufrimiento de aquellos hombres, a las derrotas más que victorias, a su ímpetu, a la famosa 'furia española', en definitiva, a su legado, ellos podían estar disfrutando de las mieles de la gloria levantando el trofeo más preciado que un futbolista puede conseguir como integrante de un equipo del deporte rey. Con ese simple gesto, allí estaban todos, capitaneados por la memoria, en forma de camiseta, de Arconada.

Soy de la opinión de que no podemos olvidar a nuestros antepasados, no podemos olvidar su legado, nos guste mucho o nos guste poco, porque ahora somos en esencia fruto de lo que antes fueron. De la misma manera que no podemos olvidar, como no lo hicieron Casillas y sus compañe-

ros, a nuestros antecesores. Yo tampoco quiero.

El pasado mes de enero, falleció el P. Manuel Rodríguez, msc, el que yo conocí como 'El Director' de Madre y Maestra. Muchos MSC me han hablado de él, de su pasión por el periodismo, de cómo supo ponerlo al servicio de la misión y la difusión del amor a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. No quiero olvidar sus 25 años al frente de una revista que ha llegado a decenas y decenas de miles de personas y que, gracias a su dedicación, amor, esmero y profesionalidad, ahora tengo el honor de dirigir.

Las dos páginas que en este número se dedican a su memoria, son mi particular 'camiseta de Casillas'. Sinceramente, gracias a él hoy puedo disfrutar de mi pasión por la comunicación, transmitiendo un mensaje tan bonito como necesario: el Amor de Dios en todas partes y el amor a la Virgen María, como Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Gracias al P. Chema y a María Ángeles, sobrina del P. Manolo, por ayudarme. Gracias también a Iván, que durante un año y medio tuvo la difícil labor de transformar la revista, para ponerla en la línea de salida de lo que hoy es este canal de comunicación llamado 'MadreyMaestra', con una revista en papel, un boletín mensual, una página web y... lo que queda por venir.

«Que el Señor nuestro Dios esté con nosotros, como estuvo con nuestros antepasados; que nunca nos deje ni nos abandone». (1 Reyes 8,57)

Javier Trapero
@trapiscolaviski

ARTE DE PRUDENCIA, SEGÚN B. GRACIÁN



Uno de los escritos más famosos y populares del siglo de oro español es el librito de Baltasar Gracián, 'Oráculo manual y arte de prudencia', muy conocido y citado en otros países y lenguas por su sabiduría práctica para orientar la vida y cuyas principales máximas recogemos aquí.

Conocerse a sí mismo. No se puede ser dueño de sí mismo, si primero no se conoce uno a sí mismo; por otra parte, es muy importante conocer nuestra mejor cualidad para triunfar en nuestros propósitos.

Librarse de las necedades comunes. Necios son los que lo parecen y la mitad de los que no lo parecen. La estupidez se ha apoderado del mundo. Cualquiera necedad es una vulgaridad y la gente vulgar se compone de necios.

Conocer el temperamento de la gente con que se trata. Cada uno habla según sus afectos y humor. Por eso, todos están muy lejos de la verdad. La razón de las personas, la única que es objetiva, siempre está impedida por los prejuicios.

Cada uno habla de las cosas según su sentimiento, no según la objetividad, y en general todos obramos, no como somos y pensamos, sino según nos vemos obligados por nuestras circunstancias y nuestras conveniencias, Cautela al informarse. Se vive más de oídas que de lo que vemos. Vivimos de la fe ajena. El oído es la segunda puerta de la verdad y la principal de la mentira. La verdad rara vez llega en su puro elemento y cuando viene de lejos siempre trae algo de mezcla de los ánimos por donde ha pasado.

No ceder a las primeras impresiones. Hay que conocer más en detalle a las personas y no dejarse llevar por las simpatías o antipatías. Para conocer a una persona hay que convivir mucho tiempo con ella, o si no es así, hacer caso de las opiniones de la que la conocen, pero que no sean sus enemigos.

Ser buen entendedor. Las verdades que más nos importan vienen siempre a medio decir; el prudente sabe entenderlas. Porque de ordinario, lo que decimos y opinamos carece de mínima importancia: sucesos intrascendentes, anécdotas, comentarios que están de sobra.

El fondo y la forma. No basta la substancia, también se necesita la circunstancia. Los malos modos todo lo corrompen, hasta la justicia y la razón. Los buenos todo lo remedian: doran el no y endulzan la verdad y hasta hermocean la vejez. En las cosas tienen gran parte el cómo.

Hacer y aparentar. Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen. Son raros los que miran por dentro y muchos los que se contentan con la apariencia.

En una palabra, hay que ser virtuoso, porque lo resume todo. La virtud es la cadena de todas las perfecciones, es el centro de la felicidad.

Moderación en el juzgar. Cada uno piensa como le conviene y adorna con razones sus opiniones caprichosas. La mayoría de la gente antepone el afecto al recto juicio. Y nunca hay que exagerar ni hablar con superlativos para no faltar a la verdad.

Prevenir los rumores. La muchedumbre tiene muchas cabezas y por ello muchos ojos para la malicia y muchas lenguas para el descrédito. El hombre prudente ha de evitar el descrédito oponiendo sus dotes de observación a la insolencia vulgar. Es más fácil prevenir que remediar.

Saber negar. No se debe conceder todo, ni a todos. Tanto importa saber negar como saber conceder. Y aquí interviene la forma: más se estima el “no” de algunos que el “sí” de otros, porque un “no” dorado satisface más que un “sí” a secas. Hay muchos bajíos en el trato humano y conviene siempre ir con la sonda en mano. Saber esperar, pero ser decidido. Nunca apresurarse, nunca apasionarse. Si uno es señor de sí, lo será de otros. La espera prudente sazona los aciertos y madura los secretos pensamientos. Pero hay que ser también decidido, porque daña menos la mala ejecución que la falta de decisión.

Buen sentido en todo. Es la primera y más alta regla para hablar y obrar, más recomendable cuanto mayores y más elevadas sean las ocupaciones. Más vale un gramo de buen sentido que montañas de inteligencia.

Conocer las insinuaciones y saber usarlas. Es el punto más sutil del trato humano. Se usan para probar los ánimos, y de la manera más disimulada y penetrante, el corazón.

No cansar y no siempre estar de bromas. Lo bueno, si breve, dos veces bueno; incluso lo malo, si poco, no tan malo. Más consiguen quintaesencias que fárragos. Por otra parte, el que siempre está de burlas, no es hombre de veras.

Tener amigos y saber elegirlos. Cada uno es definido por los amigos que tiene. Tener amigo es el segundo ser. Todo amigo es bueno y sabio para el amigo. Entre ellos todo sale bien.

Cuanto mayor fondo tiene el hombre, tanto tiene de persona. Como los brillos interiores y profundos de diamante, lo interior del hombre siempre vale más que lo exterior. Hay sujetos que sólo son fachada como casas sin acabar. No hay en ellos donde descansar, porque tras el saludo, se acabó la conversación.

En una palabra, hay que ser virtuoso, porque lo resume todo. La virtud es la cadena de todas las perfecciones, es el centro de la felicidad. La virtud convierte al hombre en prudente, discreto, sagaz, cuerdo, sabio, valeroso, moderado, íntegro, feliz, digno de aplauso, verdadero, es decir, un gran hombre en todo.



Recordando a un compañero

Estas páginas quieren ser un homenaje y recuerdo al P. Manolo Rodríguez, msc, director de la revista Madre y Maestra durante 25 años, por su vocación periodística al servicio de la misión.

Cuando me destinaron a esta comunidad en la que sigo trabajando, la de Madrid, coincidí con el P. Manolo Rodríguez en tener que continuar con las tareas que había llevado a cabo el recordado y querido P. Ángel González. Éste había desempeñado, con la dedicación y meticulosidad que le caracterizaban, la doble tarea de dirigir nuestra revista y atender a la Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Era un trabajo que requería mucho esfuerzo y vino bien el que fuéramos dos los que nos ocupáramos de esa tarea. El P. Ángel tenía otro destino fuera de España, así que a nosotros dos nos tocaba tomar el relevo, y recuerdo que le pregunté por su preferencia de trabajo para que escogiera. Y se decantó por encargarse de la revista, que era su vocación desde que estudiara periodismo, como demostró responsabilizándose de ella todos estos años. **P. Chema Álvarez.**



Su pasión por el fútbol era conocida por todos.



'Sentir con la Iglesia', una expresión que quienes lo conocieron, dicen que le define muy bien.

Un aplauso

Hay personas que pasan por nuestra vida de forma fugaz, pero como estrellas. En momentos tan importantes que, pese a que el encuentro es breve, se quedan para siempre. Como el médico que te ayudó a traer al mundo a tu hijo, como la persona que presentó a tus padres, como el primer profesor que te dijo que eras bueno en lo que te gustaba. Puede que ellos te olviden, tú a ellos no. No son familia, pero son familia. Manuel Rodríguez era "el tío Manolo", tío de mi amiga Mari Ángeles, una hermana para mí, familia. Ella fue una de las primeras personas a quienes conté que me casaba, y a ella acudí, como tantas veces, pidiendo ayuda. No sabía quién podría officiar la ceremonia, no conocía a nadie, no me apetecía que nos casara alguien a quien jamás hubiera visto y que no volvería a ver después. No sé si fue Mari Ángeles quien tuvo la idea de preguntarle a su tío, o le pedí yo que lo hiciera. Pero el tío Manolo dijo que sí prácticamente de un día para otro. Le había visto alguna vez antes, no muchas, en Valladolid. Nos recibió en su despacho y nos habló con seriedad y amabilidad. Él, nos contó, también era periodista. Después atendió con paciencia y generosidad nuestras sugerencias, e incluso cambios de última hora, disculpando nuestros nervios. En las bodas de las películas americanas, cuando los novios pronuncian sus votos el cura dice: "Puedes besar a la novia". Siempre me alegré de que esa fórmula no se usara aquí. Manuel en ese momento, pidió a la gente un aplauso para nosotros. Recuerdo girarme hacia los bancos y ver a todos nuestros amigos aplaudiendo y silbando. Recuerdo la sorpresa, la alegría, el vértigo. Recuerdo que nos reímos y cuánto nos gustó. Que nosotros también aplaudimos. Si quiero, aun puedo escucharlo. Sí quiero. Vi al tío Manolo solo una o dos veces después de aquello. La última hace poco más de dos años, también tras un altar, oficiando el funeral de su hermana. Recuerdo cómo admiré su entereza imposible. Recuerdo que, después, me acerqué y le abracé y que él me recordaba. Me gustaría pedirlos un aplauso para él.



Sus sobrinas recuerdan con cariño al 'tío Manolo'.



Un hombre muy familiar, al que le gustaba compartir momentos con sus seres queridos.

Tan poco para decir tanto

Por: Jaime Ybarra

El examinador había propuesto como ejercicio a sus alumnos que dieran su opinión sobre qué representa para la religión católica la Pascua de Navidad, la Pascua de Resurrección y Pentecostés.

Ante su mesa se apiñaban folios escritos por los educandos. Alguno, incluso, se había extendido un poco más a la pregunta inicial e introducían una referencia a la parusía, el advenimiento glorioso de Jesucristo al final de los tiempos.

Admirable el resultado de la prueba. En todos ellos se adivinaba una gran preparación y conocimiento.

Entre las muchas hojas presentadas, había una que no dejaba de sorprender al examinador. En ella sólo había escrito lo que escasamente hubiera llenado una cuartilla. Era la contestación de un alumno a la pregunta del ejercicio.

Tras mucho leerlo, sólo se atrevió a anotar en el cuaderno de calificaciones: “Tan poco para decir tanto”. Y volvió a leer el texto. Era conciso pero intenso:

“Andaba la oscuridad recorriendo los caminos de sus amplios dominios e iba satisfecha. La penumbra era de su agrado. Ni siquiera las sombras se dejaban notar. Mientras disfrutaba de su obra se decía a sí misma: ‘¡Sólo tinieblas!’, sin dejar de alabar tanta negrura. En la lejanía de un altozano, se atisbaba cierta claridad. Iracunda la oscuridad, porque algo perturbaba la tenebrosidad de sus posesiones, se encaminó rauda hacia ese punto. Según llegaba al lugar iban apareciendo nítidamente bañadas por una iluminación desconocida, formas y colores. Todo parecía diferente, pero, a su vez, todo tenía sentido. ‘¿Quién eres tú que te atreves a adueñarte de mis posesiones?!’, bramó la oscuridad, dirigiendo la pregunta a ese algo que estaba ocasionando su malestar.

Una voz dulce y sosegada contestó. ‘No estoy adueñándome de nada que no fuera desde siempre mío. Solamente estoy devolviendo las cosas a su propio ser. Tú misma, oscuridad, no eres más que mi propia ausencia. ¡Yo soy la Luz!’. La oscuridad, viendo desvanecerse la penumbra ante el aumento de la luminosidad, abandonó los espacios de los que se había enseñoreado y la Luz destelló en una nueva vida”.





¿Para quién soy?

Por: Javier Trapero.

“¿Para quién soy? ¿Qué hago aquí? Si supiera los deseos que tienes para mí”. Este es el estribillo del himno del Congreso Nacional de Vocaciones del pasado mes de febrero. “¿Para quién soy yo? ¿Qué hago aquí? Si supiera los deseos que tienes para mí. ¿Para quién soy?, por mi nombre me has llamado. Dime, Dios, cuál es tu camino soñado”.

Cuando me invitaron a participar en el Congreso de Vocaciones imaginé lo que creo que imaginó la mayoría de personas que escucharon hablar de él, que era un congreso para fomentar la vocación al sacerdocio o la vida consagrada. Pensé que quizás creían que mi trabajo como comunicador y mi creatividad se podían poner al servicio de la congregación para difundir el mensaje, en una época de escasas vocaciones religiosas. Como en otras ocasiones, acepté con gusto la invitación.

La fase previa. Tras la inscripción, recibí un correo electrónico que me indicaba los pasos a seguir en el pre-congreso. ¡Pre-congreso!..., con reuniones, material de trabajo, encuestas... esto parecía más serio de lo que imaginaba y que para la Conferencia Episcopal era bastante importante.

Esa visión de vocación sólo a la vida religiosa cambió completamente cuando me puse manos a la obra y comencé a leer el documento de trabajo. Se hablaba de ‘la vida como vocación’: “el Señor no deja de llamar y, por consiguiente, la vida cristiana es vocación, más aún, la vida es vocación”. Cada idea que leía me llamaba más la atención. Además, iba dándome cuenta de que no estaba pensado este congreso para hablar, debatir, lan-



zar ideas, era una propuesta de trabajo muy concreta: “Cultivar la vida como vocación para que surja ‘una cultura vocacional’”.

Hacia afuera. La Iglesia española está poniendo su empeño en hacernos cuestionar para qué estamos aquí, qué hacemos aquí y, como dice el lema del congreso, “¿Para quién soy?”. Se plantea como una contraposición a los planteamientos culturales de hoy. Donde la pregunta es “¿Quién soy?”, desde un punto de vista individualista, donde la libertad se entiende como aquellos derechos que tengo por ser libre, con una visión hacia el yo y no, como plantea la Iglesia, la libertad de poder tomar las decisiones y acciones hacia los demás. La cultura de la vocación que la Conferencia Episcopal plantea propone cambiar el pensamiento de que la libertad es para mí, por el de la entrega y la idea de ‘ser para los demás’.

El papa Francisco envió un mensaje para el congreso en el que ahondaba en esta idea: “perdemos tiempo preguntándonos: «Pero, ¿quién soy yo?», no llegamos a la pregunta fundamental: «¿Para quién soy yo?». Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiere que seas también para los demás”.

Llegó el momento. El primer día de congreso se respiraba un ambiente muy festivo. Sacerdotes, religiosas, laicos, monjes, familias... muy buena sintonía, muy comunitario. Todas las personas que allí nos encontramos teníamos un mismo objetivo. Nos sentíamos en comunión. Sabíamos quién nos había convocado.

Comienza la ponencia inaugural y, efectivamente, la propuesta es clara. El propósito es hacer un planteamiento alternativo a la cultura social actual. Por ejemplo, en el congreso se advirtió del peligro de acomodarse en una sociedad fundamentada en los valores. Los valores son cambiantes según las épocas, según los momentos culturales de la sociedad. No comprometen, se pueden o no seguir, y anulan la vida como vocación, porque no hay un propósito. Hoy en día, incluso en los colegios religiosos, se han sustituido las enseñanzas de amor de Jesús del Evangelio, por los Objetivos de Naciones Unidas, desarrollando una pastoral de valores, en lugar de una pastoral de Cristo.

La vida es un don. La vida es para llenarla de vida. Nos dieron un nombre al nacer y por nuestro nombre nos llama Dios. No somos un DNI o un número de la Seguridad Social. Tenemos un rostro. Somos llamados a seguir a Jesús, a convertir el don en acción. La vida es un don, la vida es vocación, por lo tanto, somos donación. La vocación es don y tarea, como cura, como monja, como laico.

La vocación nos propone un horizonte de sentido, “una brújula, un GPS”. Además, es una respuesta que pide concreción y que no es un solo ‘Sí’, sino que está compuesta por un camino de ‘Síes’. Es un proceso, no es un ‘aquí y ahora’, es un descubrimiento que saca nuestro Yo auténtico, pero que está destinado a ser vivido de forma comunitaria.

Como estamos viendo, no es algo evidente llegar a conocer y desarrollar la vocación. Por eso, es importante la cultura vocacional. Hay que generar un ambiente. No se trata de hacer eventos, jornadas vocacionales, charlas y conferencias. Es algo que debe impregnar nuestras vidas, nuestras instituciones, nuestras familias, nuestros grupos de trabajo... para que en cada entorno se propicie un planteamiento vocacional. Para eso, es muy importante la escucha por encima del ofrecimiento. De esta manera, se pueden acoger las vocaciones individuales como cada persona la siente y la vive. Cada cual escucha su llamada y pone en práctica sus dones.

Y una vez que se conoce la vocación, es el momento de planearse la misión como colofón



En la otra página, el P. Jaime Rosique, el Hno. Gianluca Pitzolu, P. Javier Barrio y Javier Trapero, el grupo de MSC que asistieron al congreso.

a este proceso vocacional. Así, se llega a lo concreto. Me encantó la definición de misión que se nos ofreció: “Misión es la pasión por evangelizar”.

De lo alto. Éste fue un congreso de continuos cuestionamientos. Un gran examen de conciencia sobre nuestro propio ser y hacer. La vocación es, como te decía antes, don y tarea. Nuestra tarea es la misión. La misión es la pasión por evangelizar. Pero... ¿por qué evangelizar? Porque no somos una religión más, porque somos misioneros. Somos los brazos de Dios para contar lo que hemos visto y oído. La figura del evangelizador es la de una persona que se sabe instrumento de Dios, esos brazos. En palabras de Benedicto XVI, “Un humilde trabajador...”. Además, una persona que actúa con coherencia, que se exige y exige, que debe pensar a lo grande y de forma creativa. Se nos invitó a forjar minorías creativas, con un mandato basado en otras palabras de Benedicto XVI: “Son las minorías creativas las que determinan el futuro”.

Se nos recordó también, que María es la Madre evangelizadora, que Cristo nos la regaló. ¡Ah! Y que “la misión no es un proyecto humano”.

Manos a la obra. Con estas ideas se desarrolló el congreso, en cuatro itinerarios: Palabra, Misión, Comunidad y Sujeto. Se pasaba así, de lo general, de la visión de la vocación, a lo concreto, los campos de la vocación.

Fue muy interesante escuchar ideas y conceptos sobre la misión. Como es obvio, al grupo de MSC que fuimos al congreso, era el tema que más nos atraía. En relación con la vocación y ese sentido de misión que tiene poner los dones en marcha, nos sentimos muy alineados con la visión que se propuso de misión. Nuestro Capítulo General de 2023, concluyó con una idea que para nosotros era una identidad: “Vosotros sois la misión”. En el congreso se nos dijo: “La misión es el corazón de mi identidad”. Esto quiere decir, que, si la misión es la vocación puesta en práctica, mi vocación es mi identidad, mi vocación es misión, y como familia vocacional, que es la Iglesia, Dios nos llama desde el bautismo. Todas las personas bautizadas están llamadas a encontrar su vocación y ponerla en práctica con la misión que Dios le ha dado a través de sus dones. Convirtamos los sueños en retos. No importa si somos pocos, lo que importa es que seamos fuertes, con raíces bien arraigadas. ¡No es momento de rendirse! Es momento de fomentar la cultura de la vocación, de acompañarla y de cuidarla. Fuimos bautizados en Espíritu y fuego. Nos toca contagiar el Espíritu y llevar el fuego a todas partes. Como dijo Mons. Argüello, presidente de la Conferencia Episcopal en su Homilía de envío: “‘Duc in altum’, [dirígete] a lo alto, a lo hondo, a lo ancho...”. ¿Para quién soy? La respuesta está clara: ‘Soy una misión en esta tierra’.



Desde la primera llamada, a la puesta en marcha **Cómo comienza una misión**

Por: P. José Antonio Rafael, msc



Este es el relato de cómo empezó nuestra misión en Paraguay. Una historia que sirve de ejemplo de otras muchas. Todo comienza con una idea, un deseo de misión, seguido de la búsqueda del lugar donde las personas nos necesitan, las conversaciones con el obispo y la culminación con el encuentro, la convivencia y la labor pastoral y social.



Yo estaba de párroco en la ciudad de Valencia (1999), en la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Para mi sorpresa, el Superior Provincial, el P. Isabelino Rubio, me preguntó si me gustaría ir a una nueva misión a Sudamérica. La verdad es que me cogió de sorpresa. Me comentó que se lo habían pedido los PP. Juan Molina y Toni Plaza, y que le gustaría que yo les acompañase. Ellos eran muy jóvenes, pero yo con 59 años, no veía que estuviese en la edad de realizar una labor misionera de esa categoría. Por otra parte, pensé, que como ya faltaban mis padres, sería muy provechosa una experiencia misionera como ésta. Aunque aún no se tenía un lugar concreto. Se trataría sobre el terreno, al llegar a Sudamérica.

Nuestra partida de España. Salimos de Madrid rumbo a Brasil. Allí se estaba celebrando una reunión de los Misioneros del Sagrado Corazón de toda América y nos interesaba mucho participar. Realmente, mereció la pena. Días más tarde, aterrizamos en Buenos Aires, con destino la parroquia de Fátima, donde estaban otros MSC de España. Ellos nos comentaron que sería conveniente reunirse con Mons. Bergoglio, actualmente el Papa Francisco, que tenía mucha experiencia y nos podría iluminar. Le insinuamos que pensábamos en Bolivia, un país muy pobre y necesitado en aquel entonces, pero él, rápidamente, nos indicó que sería mejor Paraguay. Conocía a Mons. Livieres, obispo de Encarnación, y, sin titubear, le llamó por teléfono.

Creo que fue un milagro que no le diera un infarto a Monseñor Livieres. Tenía una parroquia en Natalio que llevaba un tiempo sin sacerdote y, de repente, en una llamada le ofrecían tres. Dicho y hecho, ¡para Natalio! Ya teníamos nuestro destino.

Llegada a Encarnación. Fue un aterrizaje, coloquialmente dicho, ‘a pecho descubierto’. Cuando un misionero llega al lugar de misión, no se le da inmediatamente un trabajo pastoral, sino que pasa largo tiempo en la comunidad, conociendo el ambiente, la gente, las costumbres del país, es decir, se va inculturizando poco a poco. Sólo transcurrido un tiempo, se le da una labor pastoral concreta.

Nosotros llegamos a Natalio e, inmediatamente, tuvimos que hacernos cargo de la parroquia. En un par de días, estábamos visitando las capillas. Una de ellas fue la de Lourdes, que celebraba su fiesta patronal. Estuvimos en Encarnación y, poco después, salimos para Natalio.

Las capillas eran una novedad para nosotros. Teníamos 36 a nuestro cargo. No digamos nada del guaraní, el idioma nativo que hablaba la gente allí y que era totalmente desconocido para nosotros. En las ciudades se habla menos, pero en el campo, prácticamente, lo habla toda la gente.

Nuestras primeras impresiones en tierras paraguayas. La casa en donde vivíamos era bastante humilde. Según oí, se había construido para ser escuela, pero nunca cumplió esa función y estaba muy deteriorada. Nos ayudó mucho a arreglarla Fernando Viveiros, un buen albañil. Margarita fue nuestra cocinera todo el tiempo que estuvimos en Natalio.



Pronto la Comunidad comenzó a ser numerosa.



El P. Toni Plaza, el P. Juan Molina
y el P. José Antonio Rafael.

Aún recuerdo los sustos que se llevaba el P. Molina, cuando encontraba alrededor de la casa algún escorpión de tamaño considerable.

Tuvimos que organizarnos pronto. Eran muchas las capillas que teníamos que atender. El P. Toni hizo un recorrido por todas ellas y compuso un croquis muy bueno, con el que comenzábamos nuestro recorrido cada día. Más o menos, hacia las seis de la tarde, íbamos a celebrar la misa. Como sólo teníamos un vehículo, en pareja, íbamos a dos capillas que estuvieran cerca. Uno se quedaba en la primera, el otro continuaba a la segunda y, a la vuelta, recogía al primero.

Como el hospital no poseía ambulancia entonces, nos llamaban a nosotros, que teníamos una camioneta. Encarnación estaba a 125 km. Nos avisaban a cualquier hora del día... o de la noche. Era una labor que había que hacer.

Cada capilla tenía su coordinador o coordinadora, que llevaba la administración y la catequesis. También tenía un celebrador o celebradora. Allí se hacían los bautizos y las primeras comuniones. La gente era humilde y muy solidaria. ¡Cómo se ayudaban en las necesidades! Me comentó el obispo que era una herencia que dejaron los evangelizadores franciscanos.

La labor misionera. En dieciocho días se visitaban todas las capillas. El resto del mes se aprovechaba para intentar llegar a aquellos lugares que, generalmente por la lluvia, no se pudo acceder.

De esta manera, todas las capillas eran visitadas cada mes.

Al tiempo, creamos el consejo económico. Acudieron varias personas con ganas de colaborar, entre ellas, los señores Franco, Zaracho, el marido de doña Felicia, etc... María Chudik fue la administradora y don Centurión el coordinador.

Cuando llegamos a Natalio, apenas había vehículos o motos. Creo que en las capillas nada de eso. Cuando había reuniones pastorales en el pueblo, venía la gente andando y había capillas que distaban 15 o 20 kilómetros. Además, los caminos eran de tierra colorada, muy difícil quitártela de encima.

Los PP. Toni y Juan trabajaron mucho y muy bien con la juventud. Había un grupo juvenil muy bueno, comandado por Elsitá Brítez e Insaulralde, del cual no me acuerdo el nombre. Bautismos había muchos. Recuerdo que uno de los primeros niños bautizados fueron los hijos de la profesora Celmira y el de otra de las profesoras.

También se creó el grupo de laicos y laicas MSC y el de visitantes de enfermos.

Había un relojero que visitaba muy poco la iglesia. No sé por qué motivo, vino un día a visitarme, y, a partir de ahí, empezó a vivir más la vida de la iglesia y, durante varios años, nos ayudó mucho en la visita a las capillas. Me refiero a Antonio Torres.

Comedores para los niños y una radio. El director de la escuela nos dijo que había algunos niños que se dormían en la clase, quizás porque venían sin desayunar. Preocupados, tomamos la decisión de crear algunos comedores infantiles en el pueblo y en dos capillas. Se pusieron en marcha, gracias a los recursos que nos mandaban desde España.

Para el mes de la Biblia, en setiembre, se acordó que las capillas preparasen pasajes del Evangelio, que se representarían en el centro del pueblo. Tuvo mucho éxito. Incluso, vino alguna radio a interesarse. Una fue Janina, de radio Triunfo, que me propuso emitir un programa religioso todos los días. Así fue cómo comenzamos la evangelización a través de la radio, y que aún sigue.

El P. Juan Molina decidió regresar a España para trabajar en nuestro Colegio de San Mi-

guel, de Barcelona. La gente sintió mucho su marcha. Su relevo lo ocupó el P. Jorge, antes de ordenarse sacerdote, y permaneció en Natalio casi 9 años, también muy querido por la gente. Finalmente, vino el P. José Luis, que estuvo muy poco en Natalio; pronto nos iríamos a la parroquia de san Pío X, en Fernando de la Mora.

La historia de la ambulancia. Frecuentemente había que llevar a los enfermos al hospital regional de la ciudad de Encarnación. Como el hospital no poseía ambulancia entonces, nos llamaban a nosotros, que teníamos una camioneta. Encarnación estaba a 125 km. Nos avisaban a cualquier hora del día... o de la noche. Era una labor que había que hacer, porque eran casos muy urgentes que, si no los llevábamos nosotros, podían fallecer.

Lo hicimos durante bastante tiempo y nos sirvió para conocer mejor a la gente. Nos ayudaron mucho don Félix y doña Dominga, don Manuel y doña Matilde, y otros, como don Bobadilla y el yerno de doña Felicia. Y no podemos olvidar al P. Daniel, gran misionero, su ayuda fue muy valiosa.

25 años en Paraguay. El año pasado celebramos un cuarto de siglo en este gran país. Nos fuimos a Natalio, al origen de todo, donde nos acogieron en sus casas. En la misa conmemorativa de los 25 años se entregó una placa de agradecimiento al pueblo y a la parroquia. Sofía y María Chudik nos prepararon una magnífica comida. Es de agradecer las felicitaciones que nos dio el párroco de Natalio.

Se han cumplido, también, 50 años de la fundación de la localidad de Natalio. Cuando se fundó, todo era bosque y selva. Recuerdo que cuando llegamos, la primera bautizada en Natalio tenía casi cuarenta años, la prima de Raquel Gallas.

El pueblo ha mejorado mucho, incluso tiene universidad y un hospital. ¡Cómo ha mejorado!



MSC EN EL MUNDO

A . M . E . T . U . R

ESPAÑA

Visita del P. Carl Tranter a la Provincia

El P. Carl Tranter, delegado del Superior General para Europa, ha visitado la Provincia MSC de España.

Ha estado en todas las comunidades de la península, donde ha podido hablar con cada uno de sus miembros de forma personal. El P. Tranter ha presentado un extenso informe que él mismo titula: "El futuro de los MSC en Europa y una Unión Europea MSC", con informes sobre cada una de las Provincias y Comunidades de Europa en la actualidad; sobre los dos aspectos de su función -la encomendada por el Superior General- en Europa y sobre algunas cuestiones a explorar y desarrollar en la nueva y futura 'Unión MSC de Europa'. Al final de cada exposición en las diferentes comunidades, ofreció el tiempo necesario para clarificar y responder todas las cuestiones que fueron presentadas por los miembros de la comunidad. Esperamos haya sido una visita fructífera.

BRASIL

La Hermana Janete agradece la ayuda para el equipamiento de una cocina en el Centro de Apoyo a la Infancia

Como has podido saber, por esta revista u otras vías, el año pasado, desde la Hermandad Misionera de Nuestra Señora del Sagrado Corazón iniciamos una campaña de recogida de fondos para equipar una cocina en el Centro de Apoyo a la infancia Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en Itajubá, Brasil, que coordinan la Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Entre las iniciativas solidarias, se celebró una cena benéfica en el Santuario de Madrid a la que acudieron más de 50 personas. La Hermana Janete de Fátima ha enviado esta carta de agradecimiento:

"Queridos Misioneros del Sagrado Corazón y Fami-



lia Chevalier. Con mucha alegría queremos informar y agradecer vuestra colaboración en nuestra cocina experimental. Estamos muy contentos y muy felices y agradecidos por la generosidad y cariño hacia el Centro de Apoyo Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Ya hemos comprado todo el equipo necesario para

nuestra cocina y comenzaremos las clases en breve.

Os enviamos algunas fotos y en cuanto empecemos a cocinar enviaremos otras más.

Que el buen Dios os bendiga a todos y que Nuestra Señora del Sagrado Corazón os proteja siempre. Unidos en oración en el Corazón de Jesús".

Las primeras profesiones MSC en Papúa Nueva Guinea fueron hace 60 años, el 2 de marzo de 1965.

PARAGUAY

Ayuda para ampliar el Centro Médico

El año pasado comenzamos una nueva iniciativa destinada a apoyar pequeños proyectos en misiones MSC de todo el mundo. La intención es crear acciones surgidas desde los movimientos laicales asociados a nuestra congregación, tanto de la Hermandad Misionera de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, como del grupo de Laicos de la Familia Chevalier.

Ya está en funcionamiento la cocina del Centro de Apoyo a la Infancia en Brasil que apoyamos en los últimos meses de 2024.

Este mes de marzo, el fin de semana de los días 15 y 16, va a tener lugar un mercadillo artesanal solidario en el Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Madrid, organizado por los Laicos de



la Familia Chevalier y con el apoyo de diversos grupos de la parroquia. También se ha puesto en marcha una rifa solidaria. Con ambas iniciativas se va a recaudar fondos para la ampliación del Centro de Salud que los MSC gestionamos en la Parroquia San Pío X de Fernando la Mora, en Paraguay. Si deseas colaborar con esta acción misionera u

otras en el futuro, ponte en contacto con nosotros en el 91 353 07 20.



UN MSC UNIVERSAL



P. José Vergara Echevarría, msc

Nació en Navarra en 1908 y se ordenó sacerdote en 1934. Fue antiguo alumno del Seminario de Canet de Mar y un magnífico profesor de Ciencias Naturales y Matemáticas.

Cuando se produjo el martirio llevaba poco más de dos años como sacerdote, casi el mismo tiempo que destinado en Canet de Mar. Tenía 28 años de edad, de los cuales nueve años los vivió como miembro de la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón. Tenía talante misionero.

La experiencia de adoración a Jesús de Julio Chevalier fue de adoración al Padre con Jesús.

J. F. Lescrauwaet, MSC, Triptyche, p.19.



Conoce más sobre nosotros y nuestra labor en:
WWW.MISIONEROSMSC.ES

Avda. Pío XII, 29. 28016 Madrid
91 353 07 20 | centrodifusion@misacores.org



Jesús, que encendiste mi corazón

Por: P. Buama Demba, msc



El 29 de junio de 2024, en el Santuario mariano de Popenguine, por la imposición de manos de Monseñor Benjamin Ndiaye, Arzobispo de Dakar, me fue conferido el ministerio sacerdotal en nombre de la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús. Grabando este don sin precedentes en el Corazón compasivo de Nuestra Señora, he querido concretarlo con el lema tomado del himno pascual titulado “Jesús, que encendiste mi corazón”, de Didier Rimaud, sj. Dice así: “Déjame salir por la noche, cuando demasiados de los míos están sin noticias, y por tu nombre ante mis ojos, date a conocer”.

Además de mí, otros 16 candidatos, entre ellos cinco religiosos sacerdotes y 11 diáconos, religiosos y diocesanos, recibieron la gracia de configurarse con Cristo Siervo. Precedida de un retiro preparatorio de cinco días, la ordenación tuvo lugar en un ambiente animado y sensacional, que reunió a mucha gente, procedentes de los cuatro puntos cardinales del país y sus alrededores. Más aún, teniendo en cuenta el número inesperado de sacerdotes y religiosos que habían hecho el viaje. También era la primera vez que la archidiócesis acogía ordenaciones con un número tan elevado de religiosos. La celebración de la misa de la tarde se dedicó a las diversas comidas fraternas ofrecidas por la Congregación y la familia, respectivamente. Y la inmensidad de la alegría de acoger a un nuevo sacerdo-

te era inevitable, tanto que apenas podían leerse en los rostros los desvelos acumulados para este día. Es más, la movilización de la comunidad parroquial a la que acabamos de ser destinados y de los familiares procedentes de países de la subregión fue inusual.

Al día siguiente de la ordenación, la primera misa tendría lugar finalmente el 14 de julio en la parroquia de San Pablo de Grand-Yoff para marcar el final del año pastoral parroquial. Y sea cual sea la maraña de organización y trámites, hemos hecho nuestra la invitación paulina a dar gracias en todas las circunstancias y a seguir pidiendo a Dios que reavive en nosotros este don que hemos recibido.

Senegal. En el corazón de la comunidad rural de Malicounda, en Grandigal, se encuentra un gran complejo cuya elegante arquitectura rivaliza con todos los demás edificios que lo rodean. Los MSC de la Unión de África francófona-UAF, y en particular los del Distrito de Senegal, pretenden impactar espiritualmente en esta gigantesca finca, que es la esencia de los sueños y pretende transformar a los niños y jóvenes que acuden a ella educacional y espiritualmente. Y con ocasión de los 70 años de presencia de los MSC en Senegal, bajo la presidencia de Monseñor Benjamin Ndiaye, del P. Yvon César Banackissa, Superior de la UAF, del P. Michael Huber, Provincial de Austria-Alemania del Sur y del P. Georges Moise Diabone, Superior del Distrito, se bendijo esta obra, nueva y pendiente de ocuparse, hasta el 4 de mayo de 2024 que consagra su inicio. Nuestra Sociedad se ocupa también de la formación de los jóvenes, apoyándonos en la herencia espiritual de nuestro fundador, Julio Chevalier, de venerada memoria, el hombre que, por cierto, es el patrono de este gran Complejo (Centro), nos hemos atrevido y seguimos atreviéndonos a dar a conocer y hacer amar al Sagrado Corazón de Jesús en todas partes y para siempre, incluso en la profesión de alto riesgo de la educación.

En efecto, reconstruir el pacto educativo global, promoviendo una educación para y sobre la maduración de la persona a través del lenguaje de las ideas, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos es, en efecto, el paradigma evocador por el que nos gustaría consumirnos en un mundo con primicias desgraciadamente famosas como la egolatría, el despilfarro humano, la exclusión, el consumo sin alma y sin sudor. Para ello sería necesario, en parte, un marco acondicionado, como es el CSPJC (Complexe Scolaire Père Jules Chevalier), en beneficio de todos los habitantes de Gandigal y de otros lugares, sin discriminar ninguna cultura y, mucho menos, confesión religiosa.

Por decirlo suavemente, y hay que decirlo, el objetivo fundamental de este Complejo es cultivar el sueño de un humanismo basado en la solidaridad, que responda a las expectativas de la humanidad y al plan de Dios, y que consolide los esfuerzos de los desfavorecidos por elevarse por encima de sus dificultades. Con esta gran responsabilidad es con la que cada uno de nosotros nos comprometemos en nuestra misión específica, definida por nuestra encomienda. Aquí trabajamos tres personas: un director técnico, un economista contable y un capellán encargado de la orientación espiritual y la educación religiosa y moral de los niños.

Como nos preocupamos por la excelencia, hemos optado por abrir una clase al año y supervisar a los principiantes y esperar resultados convincentes y beneficiosos.

Asociación de
Nuestra Señora
del Sagrado Corazón

São Paulo (Brasil)

Esta hermosa imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón fue colocada en el Santuario de María en abril de 1948. Tiene 2,3 metros de altura. En un camión, totalmente decorado, recorrió en procesión las calles de Vila Formosa hasta llegar al templo. "La gente venía de todas partes. Los coches se alineaban detrás del camión. Cuando llegó a la colina sagrada en el centro de Vila Formosa, una multitud la estaba esperando", cuenta Néelson Coquiéri, devoto y empleado del santuario. Este acto se repitió durante años con la tradicional procesión.

Envíanos la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de **tu localidad**, con datos de su historia y la publicaremos. Si quieres, **recorta y colecciona** las imágenes que aparecen cada mes. Detrás **llevarás su oración**.



Intención del Papa para el Mes de Marzo

Oremos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias las riquezas de cada uno.



Oración a Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Acuérdate,
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
de las Maravillas que el Señor hizo en Ti.
Te eligió por Madre y te quiso junto a su Cruz.
Hoy te hace compartir su gloria y escucha tu súplica.
Ofrécele nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias.
Preséntale nuestras peticiones (...)
Háznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo,
para que venga a nosotros su Reino.
Conduce a todos los hombres
a la Fuente de agua viva que brota de su Corazón,
derramando sobre el mundo
la esperanza y la salvación, la justicia y la paz.
Mira nuestra confianza, atiende nuestra súplica
y muéstrate siempre Madre nuestra, amén.
Nuestra Señora del Sagrado Corazón,
Ruega por nosotros.

Asociación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón
www.hermandadmissionera.org



¿Podemos regatear con Dios? Pues no lo sé, pero estoy seguro de que lo intentamos a la menor oportunidad. Y si no, que se lo pregunten a todos los que, cuando tienen un problema gordo o preocupante, intentan solucionarlo regateando al estilo de siempre: “Si me consigues esto... yo haré esto otro”. Vamos, como tenemos observado que hacemos habitualmente y que vemos que funciona en nuestras relaciones sociales. Porque llevamos bastantes siglos obrando de esta manera para entendernos en nuestros negocios, especialmente los económicos y los políticos. Y, claro, en la medida que nos imaginamos a Dios como alguien supuesto “a nuestra imagen y semejanza”, pues no es de extrañar que pretendamos tener con Él estos trapicheos. Pero, ¿de verdad los podemos hacer? Y, más aún, ¿Él quiere que los hagamos? Hay un pasaje en la Biblia, en el libro del Génesis, en el capítulo 18 (vs. 23-33), que nos da pie para hablar de esto. Es cuando el patriarca Abrahán se entera de que Yavé Dios va a destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra por su vida licenciosa y que eran, por cierto, residencia de su querido sobrino Lot. Se entabla entonces un curioso coloquio de Abrahán con Dios,



¿Regatear con Dios?

Por: P. José María Álvarez, msc

en el que pretende interceder por aquellos habitantes malvados para que no sean castigados. Y así da comienzo un entretenido regateo en el que Abrahán le propone a Dios que perdone a todos si hay entre ellos por lo menos cincuenta buenas personas. Como Yavé le dice que sí, que amnistiará a todos si se da por lo menos esa cantidad, el patriarca sigue con el regateo y baja la cifra a cuarenta y cinco. Y como Dios asiente, Abrahán sigue bajando la cantidad, primero a cuarenta, luego a treinta, después a veinte... y así hasta llegar a sólo diez, un número de buenas personas que, por lo visto, ni siquiera ésas se daban. Al final, sólo se salvarán de la destrucción Lot y su familia, que se ve que no llegaban a esa cifra.

¿Hemos de regatear con Él para conseguir algo? Sin duda, son propias del ser humano estas actitudes.

Es muy llamativo este regateo, por el compasivo intento de Abrahán y por la buena disposición de Dios para salvar lo salvable, y porque nos invita a nosotros también a interceder por quien sabemos que lo necesita. Como resulta también encomiable aquel otro “regateo”, el que realizó el rey David cuando quiso salvar la

vida de su hijo y ofreció sus penitencias a cambio de la salud de aquel niño fruto de su adulterio con Betsabé (2S 12,15-22). David suplicó a Dios por el niño, entró en un ayuno riguroso y hasta pasaba las noches acostado en el suelo. Lo hacía con la esperanza de que la penitencia conmoviera a Yavé y el niño se salvara; es decir, regateaba con Dios buscando intercambiar sus sacrificios por la sanación de la criatura, como hacemos nosotros cuando intentamos cambiar algo a cambio de otro algo. Entre nosotros funciona, pero, ¿con Dios?

Hay otro relato también curioso en la epopeya del pueblo judío cuando, después de salir de Egipto, tienen que luchar para conquistar la tierra que se les había prometido. Una de las tribus con las que han de combatir es la de los Amalecitas, con los que entablan una fiera batalla. El caudillo Josué era quien dirigía las tropas hebreas, mientras que Moisés, con su hermano Aarón, presenciaba todo desde la cima de un monte. Allí rezaba elevando sus manos al cielo y el resultado les era favorable a los suyos, pero cuando las tenía que bajar a causa del cansancio la victoria se decantaba del lado de los Amalecitas. Enseguida comprendieron el buen efecto de este detalle, así que optaron por sostenerle los brazos hasta que la batalla terminó con ese buen resultado que esperaban (Ex 17,8-13). Otro “regateo”, con los mismos ingredientes, intentando conseguir el favor de Dios con un gesto determinado que a nuestros ojos tiene más de “magia” que de otra cosa.

¿Quiere Dios esto? ¿Cede Él a nuestro interés si forzamos su voluntad con sacrificios o mediante gestos cuasi-mágicos? ¿Hemos de regatear con Él para conseguir algo? Sin duda, son propias del ser humano estas actitudes y por eso venimos recurriendo a ellas desde hace siglos. Pero debíamos aprender bien lo que nos enseñó Jesucristo cuando dijo “Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo” (Mt 6,8). Y nos mostró una forma de rezar que se fundamentaba no en las muchas palabras y gestos sino en la interioridad y en la sencillez (Mt 6,5-7), y contando siempre con que Aquél a quien nos dirigimos es un Padre que nos ama y que, por lo tanto, nos va a dar siempre lo que sabe que necesitamos en cada momento (Mt 6, 25-34; 7,7-11). Sin necesidad de regateos ni de trucos o de gestos que capten su atención.

Marzo: LAS MUJERES Y LA BIBLIA

7 de marzo:
Santas Perpetua y Felicidad



monio, elementos todos que se encuentran en escenas del Apocalipsis (cf. Ap 1 y 4 y 12). Se aplica para sí las situaciones de la mujer de Ap 12. Se describe como herida por el dragón, pero se ve capaz de escapar al ataque con la ayuda de Cristo, como la mujer del Apocalipsis, en el acto mismo de “pisar la cabeza” del adversario, según la promesa de Dios a Eva después de su culpa.

Por todo este entrelazamiento de vida y Palabra de Dios, podemos decir que Perpetua fue precursora, a su

manera, de aquellas mujeres que hoy se acercan a la Sagrada Escritura como estudiosas. ¿Qué significa para una mujer hacer teología? ¿Qué puede aportar como mujer a las ciencias sagradas? La teología es una construcción cultural que, como toda cultura en general, ha sido hasta hoy en gran parte fruto del pensamiento de la mitad de la humanidad, la mitad masculina. Así es como la mujer, hasta hoy, se ha enfrentado a un Dios visto por varones. Esta es la enorme tarea a la que se enfrenta la mujer teóloga: toda una revisión crítica que no se limita a la búsqueda de imágenes femeninas de Dios en la Biblia; que debe ir mucho más allá de un cambio de lenguaje o de un análisis de la revalorización de la mujer provocada por Cristo. Hay toda una teología que releer. Hablemos de Él, el Dios con nosotros. ¿Con nosotros, quién? ¿Quién ha captado su carácter, su psicología, su sensibilidad, su emotividad? ¿Quién nos dirá jamás lo que María, la Magdalena, Salomé, Juana, las otras, comprendieron de Dios? Ni Marta, ni María, ni la mujer curada después de doce años, ni la samaritana, ni la cananea nos lo revelan. Y, sin embargo, una mujer, la Verónica, quitó del rostro de Cristo la máscara que lo desfiguraba: es un gesto que los varones no han hecho y que puede ser emblemático de lo que las mujeres están llamadas a hacer en teología: redescubrir el Rostro luminoso del Señor, del Emmanuel, del Dios con nosotros.

La relación de las mujeres con la Biblia es extraordinariamente intensa y vital. Ellas, como todos los conversos a la fe cristiana que se preparaban para el bautismo, tenían la oportunidad de adquirir un buen conocimiento de la Biblia. La catequesis incluía la exposición del contenido de los textos sagrados, tanto literales como espirituales. Incluso después del bautismo, la predicación permitía un buen nivel de formación permanente para todos los creyentes, de ambos sexos. Los primeros documentos producidos por mujeres sobre la Sagrada Escritura que han llegado hasta hoy, pertenecen al período comprendido entre finales del siglo II y principios del III. En estos escritos, la Biblia es entendida en profundidad, para ser aplicada libremente a la propia situación y mensaje. Un caso emblemático en este sentido es el de la mártir Perpetua. Fue detenida cuando aún era catecúmena, recibiendo el bautismo durante la primera fase de su detención. Mientras estaba en prisión, a la espera del combate con las fieras del anfiteatro, escribió un diario, que fue entregado a un miembro de la comunidad cristiana la víspera de su ejecución, que más tarde se incluyó en la 'Pasión de Perpetua y Felicidad'. En su diario relata cómo las hacinaron a todas en una horrible prisión donde se asfixiaban por el calor. Allí, como en un sueño, vio una escalera de oro que ascendía al cielo y en lo alto de esa escalera vio también al catequista que la había bautizado, que la invitó a subir por ella. Perpetua habla de su esclava Felicidad, que esperaba un hijo y, que por estar encinta, podría haber evitado el martirio. Pero rezó para que el feliz acontecimiento se produjera a tiempo de estar con sus compañeros y compañeras cristianos en el día glorioso, y le fue concedido, porque dio a luz dos días antes de la ejecución.

Perpetua es consciente de que puede conocer a fondo la Palabra de Dios y transmitirla a los demás. Esto lo consigue principalmente a través de las visiones, que son para ella un medio de comprender su propio destino y, al mismo tiempo, una forma de penetrar en los misterios de la fe cristiana. En sus visiones describe la figura de Dios como un anciano de cabellos blancos, sentado, en actitud amorosa, rodeado de multitudes de bienaventurados, habla de vestiduras blancas y habla también del “dragón” que simboliza la antigua serpiente, el de-

Por: Hno. Gianluca Pitzolu, msc

CAMINO DE LA ORACIÓN

4. Evolución de la oración (I)

Iniciamos el Capítulo IV del 'Camino de la oración', una explicación de cómo la oración también evoluciona y que cambia con el tiempo.

De acuerdo con lo dicho antes, en la oración, como en todo y en especial en lo que es elaboración humana, tiende a darse una evolución. Estudiar este proceso nos ayuda a conocerla y así poder orientar lo que debe ser ese progreso tanto al día de hoy como al futuro que tenemos por delante.

En principio, entendemos que la oración más primitiva brotó del contacto con la Naturaleza. Es en ese encuentro con la vida ajena a él y con la necesidad de su supervivencia donde el hombre prehistórico, el primer ser humano, aprendió a dialogar con algo que le desbordaba. Tenía delante de él una Naturaleza a veces favorable y a veces peligrosa, pero con la que se veía obligado a mantener una comunicación en aras de su pervivencia. Descubrió que era capaz no sólo de pensar sino también de decidir y aplicar su voluntad orientando en un sentido u otro las cosas, y de ahí que en su 'diálogo' con lo divino, con lo que reconocía como superior a él, hubiera una clara determinación de obtener beneficios. Aunque, por otra parte, su ya desarrollada intuición le sugería que algo debía ofrecer a cambio para contentar a esas fuerzas a las que se dirigía.

De ahí nació la oración más elemental, la del 'do ut des' que decíamos antes, la que establece un intercambio mercantil entre el hombre y lo divino. Y de ahí nació también esa categoría con la que el ser humano engrandeció a todo lo que le

nuestros difuntos

- Manuel Rodríguez García. Valladolid
- Saturnino Fernández Bernardo. Gijón. Asturias
- Gloria Liñán Machado. Algeciras. Cádiz
- Dolores Prunell Tarres. Caldes de Malavella. Girona
- Teresa Bellido Barbero. Salamanca
- Carolina Fernández Blay. Madrid
- Josefina Oter Oter. Nules. Castellón
- Rosa Mª Paredes González. Palencia
- Concepción Sande Grela. A Coruña
- Pilar Roncero Enrique. Madrid
- Natividad González Pedronche. Corral de Almaguer. Toledo
- Mª Dolores Cano Álvarez. Oviedo. Asturias
- Mª Pilar Carballo Iglesias. Pontevedra
- Ángeles Polo Mejías. Paterna del Campo. Huelva
- Mª Ángeles García García. Oviedo. Asturias
- María Lasplatas Fortuny. Barcelona
- Francisca Martín Díaz. Cogollos de la Vega. Granada
- Francisca García Osuna. Montoro. Córdoba
- Milagros González López. León
- Francisca Rosa González. Jerez de la Frontera. Cádiz
- Balbina Alonso Fernández. Oviedo. Asturias
- Isabel Zurano Parra. Huercal Overa. Almería
- José Ángel de la Paz de la Paz. Tacoronte. Sta. Cruz de Tenerife
- Josefa Gayo Bellón. Bustarviejo. Madrid
- José Mª Alonso Prada. Valladolid

sobrepasaba: lo 'tremens et fascinans', lo que asusta, sorprende, sobrecoge e impresiona. Empezaron así, a la par, un descubrimiento y una relación que progresivamente fueron acrecentándose, pues el hombre descubría a los dioses y aprendía mediante el trato continuado a relacionarse con lo divino. Eran poderes que muchas veces intimidaban por sí mismos, pero que no dejaban de tener debilidades que el orante explotaba en su beneficio, mediante plegarias, conjuros y ofrendas.

Era la época de la infancia del ser humano, aquella en la que, como niños pequeños, el tiempo se va en descubrir y maravillarse y se aprende a controlarlo estrenando los recursos con los que se ha nacido. Una larga etapa en la que el hombre seguramente inventó plegarias como quien fabrica herramientas para poder servirse de ellas, aunque no tenga del todo comprobada su eficacia.



Seguro que Él le hizo un regalo por San José

- 1.- El libro del amor fraterno.
- 2.- Una taza para desayunar juntos.
- 3.- La pulsera con la imagen de su Madre.
- 4.- La imagen de Ella.
- 5.- Un rosario para recordarla cada día.
- 6.- El llavero de la casa.



Haz tus pedidos en el

91 353 07 20

Consulta el catálogo en

www.hermandadmisionera.org

**Todos los beneficios van destinados a proyectos misioneros.*